

lo de piratas, venciendo á los franceses y á los alemanes, teniendo á raya á los turcos, más potentes entonces que los tunecinos de hoy.

La Roma papal luchó siglos enteros por la libertad y la independencia de Italia, sin que nadie sintiese la necesidad de arrebatarla al Papa, para hacer de ella la capital material del reino: ella salvó la Italia del Poder de Barbaroja, del Bávaro y de Carlos V y de cuantos quisieron unirla para hacer de ella una provincia del imperio germánico.

Roma capital fué un pretexto inventado por extranjeros poderosos que aparentaban contar con ella para grandes empresas, cuando en realidad querían sofocar la libertad de la Iglesia, quitar obstáculos á las obras de la iniquidad ó extender los confines de sus Estados.

La historia, por el contrario, nos enseña que la Italia unida ó desunida no tuvo nunca necesidad de que Roma fuese su capital. Cuando Napoleon I resucitó el reino de Italia reconstruido á su manera, hizo de Milan su capital, y no se cuidó de Roma, por otra parte reducida á la miserable condicion de cabeza de un Departamento francés.

La historia, pues, no justifica la pretendida necesidad de Roma capital, antes por el contrario, nos enseña que nunca el jefe político de Italia reinó dentro de sus murallas. Hasta la completa usurpacion de los Estados del Papa hecha por los que se cobijan bajo el nombre sagrado de la patria, solo los

enemigos de la Iglesia habian sentido esta necesidad, para hacerle más abiertamente la guerra, y José Mazzini, el más ardiente predicador de la unidad italiana con Roma capital, confesó abiertamente que "Roma era necesaria para acabar con el Pontificado."

Estas son las enseñanzas de la historia, y como decia al liberalísimo Brofferio: "La historia de un pueblo no se borra de un plumazo, cuando esta historia está escrita en los arcos de triunfo, en los muros de los palacios, en las lápidas de los monumentos, cuando murmura en el rumor de los torrentes, se exhala del cáliz de las flores, cuando hablan por ellas las plantas y los frutos, las piedras y las ruinas, y hasta el polvo mismo."

El mismo Brofferio, al terminar un discurso, exclamaba: "¡ingratos! El valor de vuestros municipios edificó vuestras prodigiosas capitales, y os enseñó los derroteros ignorados de la mar.

¿Dónde están, preguntamos ahora, los adelantos positivos de la Italia con Roma por capital?

El domingo 20 del pasado tuvo lugar la distribucion de premios hecha por el Illmo. Sr. Arzobispo en el Seminario de esta ciudad, á los niños de ambos sexos de las Escuelas Parroquiales, incluidas las de San Pedro. Por lo extenso de todo lo que forma la memoria de aquel acontecimiento, no damos razon de ello en nuestras columnas, tan reducidas, como lo hicimos en los años anteriores; pero nuestros suscritores quedarán al corriente de todo lo que allí tuvo lugar por un cuaderno que se ha impreso, aparte, conteniendo todo lo relativo á aquel acto.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3. Guadalajara, Setiembre 22 de 1882. NUM. 52.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Como el objeto de nuestra publicacion es coleccionar todo lo que contribuya á nuestra instruccion, no hemos dudado en darle lugar en estas columnas al siguiente escrito; y si bien en el tomo 1º de la "Coleccion" pág. 41, se encuentra la misma Constitucion con su traduccion en castellano al frente; á pesar de ese hemos creido mejor repetirla, para que al estadiarla con las aclaraciones que ahora la acompañan, no se tenga el trabajo de ocurrir á otro tomo, de que tal vez carezca alguno de nuestros suscritores.

CONSTITUCION

APOSTOLICAE SEDIS

DE 12 DE OCTUBRE DE 1882.

con doce advertencias importantes de los Prelados de la provincia eclesiástica de Zaragoza, para su más fácil inteligencia, y algunas ligeras indicaciones que ha parecido conveniente añadir para el mismo objeto.

[Se publica por la Sagrada Mitra de Guadalajara, para la debida instruccion de los eclesiásticos de la Arquidiócesis.]

PREAMBULO.

La Constitucion Apostolicae Sedis... exige un estudio serio y concienzudo, como que encierra todo un tratado de disciplina, y disciplina vigente desde su publicacion, sobre censuras latas ó *latae sententiae* puestas por el Derecho. Al distribuirse de orden de Su Santidad ejemplares de ella á los Padres del Concilio, en una de sus primeras reuniones, produjo generalmente una agradable sorpresa, el ver reducidas á un número cierto y preciso las casi innumerables censuras expar-

cidas por todo el cuerpo del Derecho canónico, muchas de las cuales daban motivo á cuestiones sobre si habian ó no caducado. Estas cuestiones desparecen ahora, no debiendo considerarse ya en vigor otras censuras á jure latas ó *latae sententiae*, que las que esta Bula expresa ó menciona; ni debiendo tampoco ser entendidas en otro sentido ni con otras condiciones que las que la misma Bula prescribe.

Recomendamos, por tanto, encargamos y mandamos á todos los eclesiásticos de nuestras respectivas Diócesis, y muy particularmente á los que ejercen jurisdicción, bien sea en el fuero externo ó contencioso, bien solamente en el interno del tribunal de la Penitencia, que estudien y mediten muy detenidamente esta Constitucion Apostólica, para no exponerse á graves errores en una materia tan importante. Ordenamos tambien á los Profesores de Teología Moral de nuestros Seminarios, que la expongan cuidadosamente á sus discípulos; y á los examinadores sinodales para beneficios curados, órdenes y licencias, que no la olviden en los respectivos exámenes.

No creemos necesaria su traduccion literal para la clase de personas que deben conocerla y estudiarla. Pero damos á continuacion del texto las explicaciones y advertencias que nos han parecido más necesarias ó convenientes para su más fácil inteligencia.

Sanctissimi Domini nostri Pii, Divina Providentia Papae IX Constitutio, qua ecclesiasticae censurae latae sententiae limitantur.

PIUS EPISCOPUS,

SERVUS SERVORUM DEI,

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Apostolicae Sedis moderationi convenit, quae salubriter veterum canonum auctoritate constituta sunt, sic retinere, ut si temporum rerumque mutatio quidpiam esse temperandum prudenti dispensatione suadeat, Eadem Apostolica Sedes congruum supremae suae potestatis remedium ac providentiam impendat. Quamobrem cum animo nostro jampridem revolveremus, ecclesiasticas censuras, quae per modum latae sententiae, ipsoque facto incurrendae ad incolumitatem ac disciplinam ipsius Ecclesiae tutandam, effrenemque improborum licentiam coercendam et emendam sanctè per singulas aetates indictae ac promulgatae sunt, magnum ad numerum sensim excrevisse; quaedam etiam temporibus moribusque mutatis, a fine atque causis, ob quas impositae fuerant, vel á pristina utilitate atque opportunitate excidisse; eamque ob rem non infrequentes oriri sive in iis, quibus animarum cura commissa est, sive in ipsis fidelibus dubietates, anxietates, angoresque conscientiae; Nos ejusmodi incommodis occurrere volentes, plenam earumdem recensionem fieri. Nobisque proponi jussimus, ut diligenti adhibita consideratione, statueremus, quasnam ex illis servare ac retinere

oporteret, quas vero moderari, aut abrogare congrueret. Ea igitur recensio-
ne peracta, ac Venerabilibus Fratribus Nostris S. R. E. Cardinalibus in negotiis Fidei Generalibus Inquisitoribus per universam Christianam Rempublicam deputatis in concilium adscitis, reque diu ac mature perpensa, motu proprio, certa scientia, matura deliberatione Nostra, deque Apostolicae Nostrae potestatis plenitudine, hac perpetu valitura Constitutione decernimus, ut ex quibuscumque censuris, sive excommunicationis, sive suspensionis, sive interdicti, quae per modum latae sententiae, ipsoque facto incurrendae hactenus impositae sunt, non nisi illae quas in hac ipsa Constitutione inserimus, eoque modo, quo inserimus, robur exinde habeant; simul declarantes easdem non modo ex veterum canonum auctoritate, quatenus cum hac Nostra Constitutione conveniunt, verum etiam ex hac ipsa Constitutione Nostra, non secus ac si primum editae ab ea fuerint vim suam prorsus accipere debere.

Excommunicationes latae sententiae speciali modo Romano Pontifice reservatae.

Itaque, excommunicationi latae sententiae speciali modo Romano Pontifici reservatae subjacere declaramus:

1. Omnes a christiana fide apostatas, et omnes ac singulos haereticos, quocumque nomine censeantur, et cujuscumque sectae existant, eis que cre-

centes, eorumque receptores, fautores ac generaliter quoslibet illorum defensores.

2. Omnes et singulos scienter legentes sine auctoritate Sedis Apostolicae libros eorundem apostatarum, et haereticorum haeresim propugnantes, necnon libros cujusvis auctoris per Apostolicas litteras nominatim prohibitos, eosdemque libros retinentes, impri- mentes et quomodolibet defendentes.

3. Schismaticos et eos qui á Romani Pontificis pro tempore existentis obedientia pertinaciter se subtrahunt, vel recedunt.

4. Omnes et singulos, cujuscumque status, gradus seu conditionis fuerint, ab ordinationibus seu mandatis Romanorum Pontificum pro tempore existentium ad universale futurum Concilium appellantes, necnon eos, quorum auxilio, concilio vel favore appellatum fuerit.

5. Omnes interficientes, mutilantes, percutientes, capientes, carcerantes, detinentes, vel hostiliter insequentes S. R. E. Cardinales, Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, Sedisque Apostolicae Legatos, vel Nuncios, aut eos a suis Dioecibus, Territoriis, Terris, seu Dominiis ejicientes; necnon ea mandantes, vel rata habentes, seu praestantes in eis auxilium, consilium, vel favorem.

6. Impedientes directe vel indirecte exercitium jurisdictionis ecclesiasticae sive interni sive externi fori; et ad hoc recurrentes ad forum saeculare;

ejusque mandata procurantes, edentes aut auxilium, consilium vel favorem praestantes.

7. Cogentes sive directe, sive indirecte iudices laicos ad trahendum ad suum tribunal personas ecclesiasticas praeter canonicas dispositiones: item edentes leges vel decreta contra libertatem aut jura Ecclesiae. (1.)

8. Recurrentes ad laicam potestatem ad impediendas litteras vel acta quaelibet á Sede Apostolica, vel ab ejusdem Legatis aut Delegatis quibuscumque profecta, eorumque promulgationem vel executionem directe vel indirecte prohibentes, aut eorum causa sive ipsas partes, sive alios laedentes vel perterrefacientes.

9. Omnes falsarios litterarum apostolicarum, etiam in forma Brevis ac supplicationum gratiam vel justitiam concernentium per Romanum Pontificem, vel S. R. E. Vice-Cancellarios seu Gerentes vices eorum, aut de mandato Ejusdem Romani Pontificis signatarum: necnon falso publicantes litteras Apostolicas, etiam in forma Brevis; et etiam falso signantes supplica-

[1.] In instructione S. Officii data die 15 Junii 1870, ad cujusdam Ordinarii quaesita, post *Advertencias* apponenda, declaratum fuit; "in ea formula attendi debere "verbum *cogentes*; quod sane indicat excommunicationem eos non attingere, qui "subordinati sint, etiamsi iudices fuerint, "sed in eos tantum esse latam, qui á nemi- "ne coacti agant talia, vel alios ad agen- "dum cogunt."

tiones hujusmodi sub nomine Romani Pontificis, seu Vice-Cancellarii aut Gerentis vices praedictorum.

10. Absolventes complicem in peccato turpi; etiam in mortis articulo, si alius Sacerdos, licet non adprobatus ad confessiones, sine gravi aliqua exortitura infamia et scandalo, possit excipere morientis confessionem. [1]

11. Usurpantes aut sequestrantes jurisdictionem, bona, redditus ad personas ecclesiasticas ratione suarum Ecclesiarum aut beneficiorum pertinentes.

12. Invadentes, destruentes, detinentes per se vel per alios Civitates, Terras, loca aut jura ad Ecclesiam Romanam pertinentia; vel usurpantes, perturbantes, retinentes supremam jurisdictionem in eis; necnon ad singula praedicta auxilium, consilium favorem praebentes. (2)

(1) Esta excomunion se puede decir hoy reservada de un modo *especialísimo*, pues por decreto de la S. Inquis., de 4 de Abril de 1871, en todas las concesiones se exceptúa este caso.

(Tambien está de un modo especial reservado el caso del que falsamente calumnia como solicitante al Sacerdote inocente; pero es caso reservado sin censura.)

(2) Huic elenchō addenda venit altera censura excommunicationis latae sententiae per Const. *Romanus Pontifex*, V. Kal. Sept. 1873, indicta, et R. Pontifici speciali modo reservata, in quam incurunt Canonici et Dignitates, qui ausi fuerint Ecclesiae vacantis curam, regimen et administrationem concedere et transferre sub quovis titulo, nomine, quaesito co-

A quibus omnibus excommunicationibus huc usque recensitis, absolutio- nem Romano Pontifici pro tempore speciali modo reservatam esse et reservari; et pro ea generalem concessio- nem absolvendi á casibus et censuris, sive excommunicationibus Romano Pontifici reservatis, nullo pacto suffi- cere declaramus; revocatis insuper earundem respectu quibuscumque indul- tis concessis sub quavis forma et quibusvis personis etiam Regularibus cu- juscumque Ordinis, Congregationis, So- cietatis et Instituti, etiam speciali mentione dignis et in quavis dignitate constitutis. Absolvere autem praesumes- sive sine debita facultate, etiam quovis praetextu, excommunicationis vinculo Romano Pontifice reservatae innodatos se sciant, dummodo non agat- tar de mortis articulo, in quo tamen

lore, electo, aut nominato et praesentato, antequam Bullas institutionis praesentet: in eandem poenam incurrit, qui tali modo curam et regimen acceptat; sicut et illi qui praemissis paruerint, vel auxilium, consilium aut favorem praestiterint, cujuscumque status, conditionis, praeminentiae et dignitatis fuerint.

Item: ea, quam Pius IX constituit primum per Encyc. 21 novembr. 1873 pro Helvetiae foederatione, deinde per Decretum S. Concilii Congreg. pro regionibus etiam in eo expressis, in ecclesiasticos qui, *suffragante populo, ad Parochi sive Vicari Officium electi, audeant sive Ecclesiae, sive jurium ac bonorum praetensam possessionem arripere, atque obire munia ecclesiastici ministerii.*

firma sit quoad absolutos obligatio standi mandatis Ecclesiae, si convalescerint.

Excommunicationes latae sententiae Romano Pontifici reservatae.

Excommunicationi latae sententiae Romano Pontifici reservatae subjacere declaramus:

1. Docentes vel defendentes, sive publice sive privatim, propositiones ab Apostolica Sede damnatas sub excommunicationis poena latae sententiae; item docentes vel defendentes tanquam licitam praxim inquirendi á poenitente nomen complicis, prouti damnata est á Betedicto XIV in Cons. *Supremam* 7 Julii 1745; *Ubi primum*, 2 Junii 1746; *Ad eradicandum*, 28 Septembris 1746.

2. Violentas manus, suadente diabolo, injicientes in Clericos, vel utriusque sexus Monacos, exceptis quoad reservationem casibus et personis, de quibus jure vel privilegio permititur, ut Episcopus aut alius absolvat.

3. Duellum perpetrantes, aut simpliciter ad illud provocantes, vel ipsum acceptantes, et quoslibet complices, vel qualemcumque operam aut favorem praebentes, necnon de industria spectantes, illudque permittentes, vel quantum in illis est, non prohibentes, cujuscumque dignitatis sint, etiam regalis vel imperialis.

4. Nomen dantes sectae *Massoni-*